

gesis sobria, sin fantasías alegoristas, con disquisiciones sobre fenómenos físicos, meteorológicos, astronómicos (rechazando de plano la astrología, como algo sin sentido) y siempre pegado a la letra y con la guía de los principios teológicos por delante. Por eso, al leer estas sobrias páginas, podremos sonreír ante el esfuerzo por situar geográficamente el paraíso, pero a la vez no podremos por menos de estar de acuerdo cuando aclara que la serpiente está por el demonio; podremos sonreír al leer las disquisiciones acerca de si Dios crea a la mujer de una, de dos costillas o del costado entero; pero no podremos por menos de agradecerle que nos transmita una bella reflexión rabínica, atestiguada por el obispo sirio Moisés Barkepha (+903): Dios no constituyó a la mujer de la parte inferior del hombre, para que no se tuviera como sierva; ni de la parte superior, pues recibiría el dominio; sino que fue formada de la parte media y lateral, para que se tuviera en la misma dignidad del hombre (p. 361). En resumen, leer estas lecciones nos sitúa idealmente en el pupitre de los alumnos salmantinos de Teología en la Universidad del siglo XVI. Por supuesto, es preciso hacer un esfuerzo de cuatro siglos para entender lo que aquí se escribe. Un esfuerzo que merece la pena, porque nos conecta con lo mejor de nuestra tradición humanista y teológica.

La edición, pulcra y sobriamente presentada, se completa con fotografías de algunas páginas del manuscrito, índice bíblico, índice onomástico (con sobrios datos para los autores menos conocidos) y un índice analítico de contenidos. Una suficiente bibliografía cierra también las páginas de la introducción. En suma, se trata de una edición seria, bien hecha, que honra al autor y no menos la colección en que se inscribe, y que nos hace sentir a todos orgullosos de lo que es una verdadera obra de cultura. Felicidades al editor y a los padres agustinos de El Escorial por la edición de toda la obra luisiana y por esta interesante primicia.

José Manuel Sánchez Caro. Universidad Pontificia. Compañía 5. E-37002 Salamanca

---

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO - ROSA M<sup>a</sup> HERRERA GARCÍA – M<sup>a</sup> INMACULADA DELGADO JARA (eds.), *Alfonso de Madrigal, el Tostado. Introducción al evangelio según San Mateo* (Edición bilingüe. Texto, traducción y notas) (Fuentes Documentales, 3; Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba – Universidad Pontificia de Salamanca; Ávila – Salamanca 2008). 427 pp. ISBN: 978-84-96433-64-9 / 978-84-7299-805-6. € 27,00

Tres profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca ofrecen al especialista en estudios bíblicos, o al simple interesado en la egregia figura del gran escritor medievalista y comentarista bíblico abulense, Alfonso de Madrigal, una esmerada edición bilingüe de una de sus últimas obras, quizás la última: su *Introducción al evan-*

*gelio según San Mateo*. Después de varios años trabajando en esta obra del abulense, los tres Profesores nos brindan el resultado de su largo y duro esfuerzo, que hemos de valorar muy positivamente. Alfonso de Madrigal, universalmente conocido por su apellido paterno, el Tostado, fue un escritor enciclopédico de la España medieval, y a pesar de una vida corta, según nuestros parámetros actuales, puesto que vivió sólo 54 años (1401-1455). Su obra bíblica está bien elaborada y llena de datos eruditos, logrando un reconocido prestigio universal que ha llegado hasta los comienzos del siglo XX, cayendo después en un completo y triste olvido, como ha sucedido con otros muchos autores medievales, españoles y europeos. El Tostado ha dejado, pues, una peculiar impronta en los estudios bíblicos medievales, que le han mantenido en vigor hasta hace poco tiempo, como he señalado. Sus constantes lecturas de los Padres de la Iglesia y otras de escritores clásicos nos transmiten abundantes tradiciones antiguas e imprimen a sus comentarios una marca muy peculiar y erudita.

La edición de la *Introducción* presenta, en primer lugar, esta estructura y pasos: una extensa exposición a su contenido, obra del Prof. Sánchez Caro, más la traducción al español, trabajo de la Prof.<sup>a</sup> Herrera García, con unos apuntes bibliográficos del Tostado. A esto hemos de añadir que el estudio se enmarca dentro de un proyecto de investigación dedicado a la construcción de una historia de la Biblia en España, y nada mejor que comenzar por un texto sobre el saber bíblico del Tostado, que representa el saber o conocimiento bíblicos en la España de finales del Medievo, siglo XV. Los editores de la edición indican que esperan ofrecer otras dos antologías del Tostado, con el objetivo de ayudar a comprender su modo de trabajar, “tanto con textos del Antiguo Testamento como del Nuevo” (p. 9).

Sánchez Caro, docente de Introducción General a la Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca y autor de numerosos estudios sobre esta temática bíblica, redacta una amplísima introducción a esta obra del Tostado: su época, la importancia de la Biblia en dicho tiempo, sus ideas dominantes y novedades que aparecen en la *Introducción* (pp. 11-50). El Tostado escribió un amplio comentario al primer evangelio canónico, aunque no llegó a terminarlo o se ha perdido lo que falta del mismo, que es el comentario a los últimos tres capítulos. Ciertamente que al aceptar Alfonso de Madrigal la sede episcopal de Ávila, sus prioridades y ocupaciones cambiaron radicalmente, absorbiéndole la actividad pastoral su tiempo, con apenas tiempo para el estudio. La *Introducción al evangelio de Mateo* la planeó el Tostado como una introducción general a la Sagrada Escritura, ya que estudia temas clásicos de las introducciones generales a la Escritura, no a temas específicos de Mateo. El Tostado acude constantemente a Jerónimo, Agustín, y en menor medida a otros muchos autores cristianos antiguos e incluso del mundo clásico. Así, el Tostado se pregunta, ¿qué es la Escritura?, no siendo una pregunta banal, y respondiendo que es un compendio de dogmas y normas de la Iglesia. De ahí que en la Escritura no pueda haber errores, ya que lo exige el mantenimiento de la pureza de la fe. Se nota en el Tostado la preferencia por aquellos libros bíblicos que contienen más rasgos doctrinales, sobre los de contenidos históricos. Es una concepción de la Escritura, hemos de apuntarlo, que está en consonancia con su tiempo: siglos XIV y XV, y que nos sorprende hoy por lo

limitado de sus soluciones. En otras Quaestiones de la Introducción, el Tostado analiza el texto de la Biblia, dando suma importancia a la Vulgata de Jerónimo, aunque alaba también los textos originales de la Escritura, el hebreo y el griego. Trata igualmente en esta obra del papel del canon bíblico y el lugar de los Apócrifos, en varias Quaestiones, como de los criterios de canonicidad, subrayando particularmente dos: los autores escribieron bajo el dictado del Espíritu Santo y son libros carentes de error.

Señalo otros temas de la *Introducción* del Tostado: trata, aunque brevemente o de paso, en muchas de las Quaestiones, de los conceptos de inspiración, verdad y autoridad, citando el texto de 2 Pe 1,21; afirma que la Escritura es ante todo doctrina y, casi al mismo tiempo, profecía. Apenas encontramos en las Quaestiones algo sobre el alcance de la hermenéutica y sólo le interesa el sentido literal de la Escritura, manteniéndose muy unido a Santo Tomás en este punto. Más interesante resulta leer en la *Introducción* la importancia que el Tostado concede a la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, un problema que siempre interesó y preocupó, desde sus mismos comienzos, al cristianismo y le causó tantos debates y disputas con el judaísmo. Para el Tostado era necesario abordar seriamente este problema y dilucidarlo bien, para evitar las disputas y errores de los gnósticos y maniqueos del pasado, cuando hablaban de dos dioses distintos: uno para el Antiguo Testamento, y otro, totalmente distinto, para el Nuevo. Para el Tostado ambos Testamentos tienen la misma autoridad, aunque no son iguales; y concede, siguiendo a Agustín, más autoridad al Nuevo. En numerosas Quaestiones (VI, XXVIII) analiza este tema. Por último, el Tostado investiga el alcance de “evangelio, evangelios y evangelistas” y aquí ofrece puntos interesantes, en línea con los Padres: el “evangelio” no es sólo el anuncio de la buena nueva, sino que contiene también las palabras y los dichos de Cristo, predicadas o escritas. Lo evangelios, afirma Alfonso de Madrigal, son libros históricos (aquí se ve que sigue claramente a Jerónimo), pero en ningún caso fueron escritos al estilo de las actas notariales. Estos serían, en síntesis, los puntos destacados de la *Introducción al evangelio según San Mateo* del Tostado, y que Sánchez Caro ha tratado en la amplia introducción a dicha obra.

Dichos temas pueden leerse directamente en su original o en la magnífica traducción española que ha realizado la Prof.<sup>a</sup> Herrera García, que constituye la columna vertebral del libro (pp. 60-421), incluidos los comentarios del Tostado a los Prólogos II y III de Jerónimo. Una traducción llena de notas aclaratorias e informativas, o de precisión de las fuentes que cita el Tostado; notas abundantes teníamos también en la amplia exposición a la *Introducción*. Los editores han corregido erratas, concordancias o citas bíblicas del texto español. Leer estas obras medievales, en la actualidad, tanto en su lengua original latina como en las modernas traducciones, no es tarea grata, porque su estilo es pesado, lento, reiterativo, constantes referencias a otros autores, etc. Los editores de esta Introducción han ofrecido al lector unos breves apuntes biográficos de Alfonso de Madrigal (pp. 51-58), con informaciones útiles sobre su vida y sobre su producción literaria, y con sus ediciones más significativas; aunque es una obra muy poco estudiada, constatan los autores de esta edición, dada la inmensidad de la misma y su forma de afrontar los temas en Quaestiones intermi-

nables. Pero – y algo muy positivo –, señalan estos editores que el Tostado fue un hombre abierto al mundo clásico y antiguo, un hombre culto del mundo medieval y, en cierto modo, un pre-renacentista.

Así, la importancia y pervivencia de las teorías del Tostado han sido mantenidas por numerosos autores renacentistas; como Fray Luis de León, en *Expositio in Genesim y Reportata Theologica*, entre otras, donde cita muchas veces ideas y planteamientos del Tostado. La edición concluye con dos índices: uno dedicado a las citas bíblicas, y otro de autores citados. La presentación externa del estudio es perfecta, punto que hemos de agradecer a las dos Instituciones que han corrido con los gastos materiales, ya que la publicación de esta clase de obras indica la madurez intelectual de una nación y su altura académica. La publicación de la *Introducción* del Tostado constituye un motivo de alegría para cualquier estudioso de aquel período o de la misma Biblia. Los editores del volumen nos han acercado sabiamente el Tostado biblista y su buen conocimiento de la Biblia, y esto se lo hemos de agradecer sinceramente.

Jesús Gutiérrez. Centro Teológico "San Agustín". Real Monasterio. E-28200 San Lorenzo del Escorial

---

LAUTARO ROIG LANZILLOTTA, *Quién es quién en el Nuevo Testamento. Diccionario de nombres propios de persona* (Ediciones El Almendro; Córdoba 2009). 198 pp. ISBN: 978-84-8005-135-4. € 18,00

El Grupo de Análisis Semántico de la Universidad de Córdoba (GASCO), dentro del marco proyecto de *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento* (DGENT), inicia con esta obra la publicación de una serie de diccionarios menores, con el fin de divulgar los resultados de su investigación dentro del campo de la lexicografía neotestamentaria.

El objetivo de este primer diccionario es facilitar al público no especializado un conocimiento de todos los personajes del Nuevo Testamento, mediante un análisis de su procedencia lingüística y geográfica, su extracción social, su composición formal o la intención de los mismos, de modo que el lector adquiera inestimables elementos de juicio que le ayuden a comprender “tanto el papel desempeñado por los mismos en los relatos particulares que los nombran, como el significado que la tradición suele atribuirles a partir de una lectura, a menudo homogeneizante, de dichos relatos” (13).

Los nombres seleccionados son sólo de personas; no se incluyen topónimos ni gentilicios ya que aparecerán en el “Diccionario geográfico” que saldrá más adelante. Para su transcripción sigue la 27ª edición del *Novum Testamentum Graece*, de Nestle-Aland (Stuttgart 2006), excluyendo las variantes o lecturas alternativas recogidas en el aparato crítico, que, en efecto, complicaría innecesariamente el volumen. De gran